



# EL ARDOR

Pablo Fendrik

Argentina, 2014, 90'

Gracias a la magia del cine, Pablo Fendrik nos conduce en su cuarta película, a una de las regiones más salvajes de América latina. *El ardor* aborda una problemática de gran actualidad en este continente, de la cual ha sido ya víctima durante siglos, es decir el apetito de diversas potencias, antaño nacionales hoy multinacionales, por adueñarse de sus incalculables riquezas. La demanda internacional cada vez más elevada de metales raros, de tierras cultivables y de productos alimenticios, hace que los habitantes de las regiones más alejadas vivan a diario el acoso de organizaciones criminales de toda índole. Abandonados a su propio destino por estados corruptos e inoperantes, estos campesinos se enfrentan al despojo de sus tierras por parte de grupos armados financiados por diversos y ocultos intereses.



El cineasta argentino, que ha calificado su película de «*Western atípico*», elabora la historia en torno a Kai, un chamán y guerrero solitario, interpretado por el célebre actor mejicano Gael García Bernal, que asiste al ataque de una finca tabacalera por un grupo de mercenarios. A partir de ahí, el protagonista se verá involucrado en una larga travesía por la selva que separa al Brasil de la Argentina.

La excelente interpretación de García Bernal (muchos críticos consideran que es el mejor papel de su carrera) le da al protagonista una fuerza y una trascendencia sorprendentes. Kai es un héroe moderno, comprometido con la defensa de los recursos naturales y la riqueza cultural de su pueblo, legítimo heredero de la relación a la vez mística y sagrada que las civilizaciones precolombinas han tratado de mantener con la fauna y la flora de su entorno natural.

Como en las grandes novelas de la literatura realista latinoamericana del siglo 20, la naturaleza, y en este caso la selva virgen, constituye un personaje central de la historia. La película confronta dos visiones opuestas de la relación del hombre con su entorno: aquella de los pueblos aborígenes que viven en armonía y respeto con él y al contrario la de los hombres que destruyen la selva en beneficio de sus propios intereses o de aquellos de las grandes multinacionales. Durante el rodaje de la película, el realizador tuvo grandes dificultades para encontrar escenarios salvajes a pérdida de vista, ya que por todas partes es visible el deterioro de la selva, el efecto de la deforestación y de la actividad humana sobre el ecosistema.

Ficha realizada por los estudiantes de tercer año de LEA y LLCE. Universidad de Córcega.